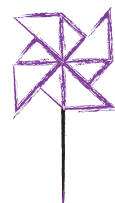




Ayuntamiento de
Valladolid



**UN SOPLO
DE AIRE**
[**contra**]
[**LA VIOLENCIA
DE GÉNERO**]



25 NOV
DÍA INTERNACIONAL

[**MANIFIESTO**]

[**contra**] **LA VIOLENCIA
HACIA LA MUJER**

■ Como una ciudadana más y como una de las protagonistas del videoclip musical contra la violencia de género que hoy se ha presentado, quiero dar las gracias por la oportunidad que este Ayuntamiento me ha brindado para contribuir a acabar con las trágicas noticias que, lamentablemente, suceden cada día.

Y, ¿quién soy yo para transmitir esto? Pues bien, hoy soy la mujer maltratada protagonista de este videoclip. Y puedo decir que tengo suerte, porque lo que yo he interpretado durante el rodaje ha sido un papel; un papel que desgraciadamente existe en la vida real y que sufren muchas mujeres. En la vida real, la protagonista es una madre, una hermana, una hija, una amiga, una vecina, la profesora de tus hijos, la dependienta donde compras a menudo, ... y un largo etc. A menudo esa mujer está más cerca de ti de lo que eres consciente.

Quiero mostrar mi apoyo a estas mujeres que, en algún momento de su vida, tienen sentimientos de frustración, de culpa, de impotencia, de miedo y que dejan de lado su vida, supeditándola al estado de ánimo de su novio, marido o compañero, ¡de su maltratador!; a estas mujeres cuya seguridad en sí mismas se ve mermada, llegando en la mayoría de los casos, a quedar anulada y con una percepción de la vida que se va volviendo gris, hasta llegar, incluso, a la más absoluta oscuridad cuando les arrebatan su vida.

Quiero decirles que pueden salir adelante, que estamos con ellas para que se sientan fuertes, para que no dejen de valorarse como seres humanos, para que no tengan que sentir temor, para que no se sientan inferiores ante nadie y para que no justifiquen las acciones que les llevan a estar así.

Quiero transmitirles que hay un momento en el que tomar las riendas de una nueva vida, que hay esperanza, que siempre hay una persona cercana, familiar, vecina o amiga, un grupo, una asociación que puede escucharlas, apoyarlas, protegerlas y ayudarlas.

Hay muchas mujeres que hoy ya no pueden escuchar este mensaje; ¡ojalá que su pérdida por este tipo de violencia sirva para concienciar a las mujeres que la siguen sufriendo! Somos muchas las personas de diferente edades, colectivos sociales, etnias, ideas políticas, pero, en definitiva, personas dispuestas a colaborar y a demostrar que hay esperanza para acabar con la violencia de género.

Aprovecho para poner de manifiesto el valor de la educación desde las propias familias, desde los colegios y desde el entorno social. Creo que la educación es la base para que el crecimiento y la relación interpersonal entre hombres y mujeres se desarrolle en igualdad de condiciones y no haya que llegar a hablar, ni a oír, ni a presenciar más hechos de este tipo.

Concluyo diciendo que tenemos la responsabilidad de luchar contra toda violencia de género, denunciar las agresiones, apoyar a las víctimas y transmitir a las futuras generaciones el respeto a la igualdad de mujeres y hombres.

Y por último, deseo que no haya que conmemorar más este día porque, afortunadamente, esto supondrá que ha desaparecido este grave problema social.

LOURDES Ciudadana de Valladolid

■ Estoy aquí porque una casualidad hizo que mi mujer y mi hija se apuntaran a un casting para participar en un videoclip contra la violencia de género y, por motivos laborales, mi esposa me pidió que fuera yo quien llevara a la peña. Resultado: Que sin estar en la lista de participantes, me dicen que les interesa, que además de mi pequeña, yo también acudo al rodaje, porque al director le gustaba mi perfil para encarnar al maltratador. ¡Ufff.....!, el papel de mi vida, mi sentido del ridículo puesto a prueba y encima para poner cara al ser más vil, más cobarde, más machista, más indeseable que te puedas echar a la cara.

Sinceramente, la duda duró un segundo. Eso fue lo que tardó mi cerebro en dar la orden para que aceptara, fue el tiempo que tardé en pensar que, si una sola mujer maltratada que visionara el videoclip pudiera sentir el impulso de salir del infierno y de denunciar su situación, ya merecería la pena.

Así me vi envuelto en el rodaje del videoclip con gente de mi ciudad, gente de la calle como yo, gente sin etiquetas ni fines políticos, personas que no nos conocíamos, unidas con más ilusión y ganas que destreza y dirigidas por un plantel excepcional, para aportar nuestro granito de arena contra el maltrato a la mujer. La experiencia fue muy buena, y encima por una buena causa... ¡Genial!

Poco tiempo después, y debido a mi profesión, estaba en mitad de un episodio similar al que se había rodado, pero esta vez con mis compañeros de todos los días, con las prisas habituales y los nervios propios de la intervención. Esta vez las lágrimas eran reales, los moratones y la sangre que manaba de la nariz de la mujer también eran reales, la niña no actuaba; todo era real, demasiado real, la cruel realidad; y el maltratador negando la evidencia, con los grilletes puestos, clamando que todo era un error, que la mujer se había golpeado sola contra la puerta...¡¡¡MALDITO COBARDE!!!

De nuevo la realidad superó a la ficción. Se puso en marcha el protocolo de actuación intentando ayudar a la víctima en todo lo humanamente posible, porque, por suerte, en cada cuartel, en cada comisaría, existe personal concienciado, preparado y dispuesto para realizar intervenciones de este tipo. En las instituciones, cada vez más, se intenta hacer lo posible para acabar con esta lacra, aunque sé que aún no es suficiente.

Después de muchas horas de conversación con mi mujer, cuya experiencia en intervención psicológica con víctimas de violencia de género me ayuda en el día a día, después de casi 20 años de servicio en la Guardia Civil, después de muchos detenidos, muchas intervenciones y situaciones de riesgo, hay algunas a las que jamás me acostumbraré, y por las que siento, cada vez, más odio y repulsa.

Ver el miedo en la cara de una mujer, observar su llanto en silencio, su mirada, ver una persona anulada, que una vez soñó, quizás, con un príncipe, que tiene sus sueños rotos; escuchar cómo intenta relatar lo sucedido y a veces excusar lo inexcusable, que incluso se culpa y apiada de su verdugo.... ¡A eso no me acostumbraré nunca!

Yo también tengo una hija, mi niña, la niña de mis ojos, y mi lucha porque ella viva en un mundo de igualdad, no cesará JAMÁS.

CÉSAR Ciudadano de Valladolid